

Estimados amigos,

El día de hoy el INTA reconoce a sus académicos y funcionarios que dejan la Institución luego de haber dedicado años de su vida al servicio de la Investigación y Educación Superior Pública al alero de la Universidad de Chile y que merecen un justo reconocimiento.

El espíritu de la ley de incentivo al retiro propuesto por la Presidenta Sra. Michelle Bachelet persigue asegurar un mejor bienestar a quienes se acojan a esta normativa y permitirá en un mediano plazo incorporar académicos y académicas jóvenes que puedan preservar la tradicional calidad de la docencia de pre y postgrado, investigación y creación de las Universidades Estatales.

Sin duda es un momento de agradecimiento para quienes decidieron un día llegar y quedarse en la Universidad de Chile, esta Universidad tiene ese misterio que hace que su gente permanezca aquí, genere lazos y amistades, a pesar de que día a día nos quejamos de su funcionamiento lento, burocrático y muchas veces poco alentador.

Hoy Ustedes se enfrentan a una página en blanco, para escribir nuevas historias. El INTA es como un escrito, tiene ese algo de métrica de la poesía, algo de arquitectura de una prosa, puede ser una novela y un cuento a la vez.

A pesar del tipo de historia que nos haya tocado vivir en sus aulas y pasillos, seguimos aquí, como en las mejores obras de amor y odio, como Cumbres Borrascosas de Emily Bronte; con historias de precaridad y maltrato como Oliver Twist de Charles Dickens, con momentos de encierro en nuestro propio mundo como El Conde de Montecristo de Alejandro Dumas, debatimos entre el bien y el mal como El retrato de Dorian Grey de Oscar Wilde, y sin embargo nos quedamos aquí como Alicia en el país de las maravillas de Lewis Carroll.

Este comportamiento de quienes nos quedamos acá por largo tiempo es definitivamente curioso y es por tal razón que debemos celebrar y homenajear esta resistencia, porque la Universidad de Chile y el INTA tiene ese que se yo como diría Astor Piazzolla en Balada para un Loco, probablemente hay que estar un poco loco para entregar lo que han entregado recibiendo muchas veces muy poco a cambio.

Este es un momento de agradecimiento y es una página en blanco para seguir escribiendo otras muchas historias.

Como lo resumen algunas palabras de José Saramago, escritor portugués:

¿Que cuántos años tengo? - ¡Qué importa eso! ¡Tengo la edad que quiero y siento! La edad en que puedo gritar sin miedo lo que pienso. Hacer lo que deseo, sin miedo al fracaso o lo desconocido... Pues tengo la experiencia de los años vividos y la fuerza de la convicción de mis deseos.

¿Qué cuántos años tengo?

¡Eso!... ¿A quién le importa?

Qué importa cuántos años tengo. o cuántos espero, si con los años que tengo, ¡¡aprendí a querer lo necesario y a tomar, sólo lo bueno!!

Se les va a extrañar,

Muchas Gracias